



Formación Docente centenaria en Cerro Largo

María Hortencia Coronel Díaz | Maestra Directora de Educación Primaria. Docente de Lengua y Ciencias de la Educación. Ex Maestra Directora del IFD de Melo.

Este artículo es una breve síntesis del libro del Dr. Tomás Sansón Corbo¹, quien amablemente me ha proporcionado sus originales. Salvo algunos comentarios y la actualidad, que quedaron fuera de su investigación, todo pertenece a su autoría.

Primera etapa – Antecedentes e iniciativas particulares (1912-1949)

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX había en el departamento una seria preocupación por la formación de los jóvenes. En este clima surgió la iniciativa de crear un Instituto Normal que posibilitara a los aspirantes al título de Maestro, estudiar en el medio sin necesidad de radicarse en Montevideo, pues la única opción era cursar en alguno de los dos Institutos Normales de la capital.

Existen algunas referencias de cursos normales dictados a fines del siglo XIX en el Club Unión de Melo bajo la orientación del Prof. Esteban O. Vieira. No se pudo encontrar mayor información sobre esta experiencia formativa.

El deseo de estudiar en Montevideo no bastaba, era necesario disponer del dinero suficiente para hacerlo. Como dato ilustrativo y curioso puede señalarse que cuando comenzó a funcionar el Internato de Varones de Montevideo, en lugar de concurrir los cincuenta y cuatro alumnos que estaban previstos –el cupo establecido era de tres por cada uno de los dieciocho departamentos del interior– solamente lo hicieron veinte, entre ellos uno de Cerro Largo.

Con cierta certeza puede establecerse que la formación docente en Cerro Largo comenzó entre los años 1912 y 1913. Es posible reconstruir fragmentariamente la creación y evolución del primer Instituto Normal de Melo. Fue una iniciativa privada y contó con el impulso de la Maestra Manuela Lestido. El 18 de diciembre de 1912, la Secretaría de la Dirección General de Instrucción Pública convocó a la presentación de aspiraciones entre los maestros que se consideraran con méritos para acceder a las direcciones de los institutos creados. El plazo vencería el 14 de enero de 1913, la retribución prometida era de \$ 1.400 anuales y una asignación de \$ 35 mensuales para casa-habitación.

El Deber Cívico refleja en sus columnas, el clima de optimismo y esperanza colectivo ante los avances educativos:

¹ SANSÓN CORBO, Tomás (2009): *Historia de la Formación Docente en el Departamento de Cerro Largo*. Melo: Editorial IFD Melo.

«Confortable, sana, promisoro es la orientación de nuestra juventud hacia el estudio. Estamos en presencia de un despertar reparador. La escuela reconquista sus fueros y el libro (...) adquiere prestigio y encuentra solícitas manos que lo buscan y cerebros nuevos que le piden luz y verdad. [...]

Tres instituciones escolares nuevas (...) el liceo, la escuela normal y la estación agronómica, funcionan en el departamento y cuentan con entusiastas planteles de estudiantes que concurren al aula francamente decididos a aprender y a mejorarse, a recoger la "buena nueva" de labios que la saben y la siembran; a ilustrarse para ser más aptos y a ser más aptos para ser más fuertes, ya que en las luchas de la vida el músculo y el pensamiento obran de consuno.»

Manuela Lestido nació el 20 de abril de 1873 y falleció el 7 de mayo de 1949. A los dieciséis años se graduó como Maestra de Primer Grado y tres años después obtuvo el título de Maestra de Segundo Grado. Comenzó su labor como Ayudante de la Escuela N° 7 que dirigía la Maestra Paula Sorondo de Monegal. En 1894 logró, por concurso de oposición, la dirección de la Escuela N° 2, cargo en el que permaneció hasta 1913 cuando fue elegida, en función de su destacada actuación, para dirigir el primer Instituto Normal de Cerro Largo. Era querida y respetada por la comunidad.

Las condiciones exigidas a los aspirantes para inscribirse eran: catorce años de edad, y conocimientos escolares equivalentes a tercer año de escuela rural, quinto de urbana, o en su defecto, haber realizado un buen cuarto año. La solicitud de inscripción se haría en la propia casa de la Directora y se advertía *“que sólo hay matrícula este año y que no se exige examen de ingreso”*.

Las autoridades educativas nacionales, preocupadas por la expansión del idioma portugués y la consiguiente influencia cultural de Brasil, estaban desarrollando una acción sostenida en pro de la fundación de escuelas

públicas en departamentos fronterizos. En el marco general de esta estrategia de “nacionalización” cultural, los Institutos Normales (especialmente algunos de los recientemente creados como los de Melo, Rivera y Treinta y Tres, e incluso el de Tacuarembó) desempeñaban un rol estratégico.

En el primer año de actividad, la acción educativa del Instituto fue muy positiva. En diciembre de 1915 egresaron cuarenta alumnos con el título de Maestro de Primer Grado. El elevado número de docentes fue muy bien recibido por la comunidad, que veía coronados los esfuerzos en pro de la enseñanza primaria de Cerro Largo.

La Dirección General de Instrucción Pública decidió, en setiembre de 1915, que se diera preferencia para las ayudantías urbanas y en las propuestas de directores interinos de las escuelas, a los maestros egresados del Instituto Normal. Esta medida refleja la carencia de docentes titulados. A partir de entonces, optar por la carrera magisterial constituía un atractivo laboral muy fuerte.

Desde su creación, el Normal de Melo participó activamente de la vida y las actividades de la sociedad. Docentes y estudiantes aportarían su presencia y conocimientos en todas las instancias en que la comunidad se reuniera para homenajes, celebraciones patrióticas y actos culturales.

La vida interna del centro se dinamizó con la creación de una sociedad de carácter gremial denominada “Entre Estudiantes”. Su programa de acción incluía la realización de conferencias sobre temas didácticos, con el objetivo de profundizar los estudios. No sabemos el destino de esta organización, pero resulta trascendente comprobar que en un período tan temprano, los alumnos tuvieron conciencia de la necesidad de unirse en pro de objetivos comunes.

Cumplidas las previsiones del gobierno relativas al funcionamiento por dos años de los seis institutos creados en 1913, había llegado el momento de la rotación. A fines de 1915 culminó el plazo y, a pesar de las aspiraciones locales, los recursos presupuestales previstos para los Normales debían radicarse en otra localidad. Durante ese período se formaron en Melo unos cuarenta y cinco maestros que pueden considerarse los primeros normalistas de Cerro Largo.

Manuela Lestido no quiso trasladarse como Directora del Instituto y se acogió a la jubilación. Sumamente joven para dejar la docencia, fundó una Escuela Primaria y Normal que funcionó durante 1918 y 1919. Contó con la colaboración de Jacinta Blocona y Olga Ferraro en Primaria, y con Héctor Goicoechea en los estudios de Secundaria y Magisterio. No tenemos mayores datos de este emprendimiento.

Se cerró la primera etapa de la historia de la formación docente en Melo, con una gran frustración que impidió consolidar la radicación de los cursos normalistas en la ciudad. Quienes pretendían culminar sus estudios debieron rendir los exámenes correspondientes en Treinta y Tres o en Montevideo, ni siquiera se formaron mesas examinadoras en Melo.

Tanto por parte de las autoridades como de los docentes de los Institutos Normales existía interés por mejorar la formación de los futuros maestros. En este sentido vale consignar una experiencia muy interesante que, indirectamente, redundaría en beneficio de los jóvenes arachanes que optaron y pudieron estudiar en la capital. Nos referimos a unos cursos de perfeccionamiento organizados en la década de los veinte por la Asociación de Profesores Normalistas del Uruguay. Según el reglamento oficial, los cursos serían dictados en los Institutos Normales, comenzarían en la primera quincena de mayo de cada año y terminarían en la segunda quincena de setiembre; se requería un mínimo de cinco alumnos para que se implementaran. Eran de asistencia libre, pero los que pretendían certificación no podían superar las tres faltas no justificadas.

El año 1936 fue clave. Un grupo de ciudadanos unió sus esfuerzos para refundar el Instituto Normal. Ellos fueron: Elina Castagnet de Píriz (primera Directora), Matilde Granda de Diez, el Dr. José Vila Gayol (médico de origen español cuyos contemporáneos calificaron de “*filántropo*”), el pintor Salvador Puig, el Químico Farmacéutico Ignacio Santibáñez (español), el Ing. Ag. Máximo Navarrete y el Dr. Francisco Zolessi. Estas personalidades fueron los primeros profesores. Posteriormente también dictaron clase, el Dr. Giordano Bruno Eccher, el Dr. Víctor Demarco (Fiscal Letrado) y el Padre Xavier Irizar.

Las crónicas sugieren que el Dr. Vila Gayol fue fundamental en estos primeros tiempos. Fundó una *Asociación de Amigos de la Educación del Pueblo de Cerro Largo*, en el seno de la cual se gestó el Normal.

En agosto de 1937, el grupo de docentes que fundó el Instituto resolvió denominar a la institución *Escuela de Orientación Profesional Para Educacionistas “José Pedro Varela”*. Ratificaron públicamente el compromiso de gratuidad de la enseñanza que impartirían. A pesar de las dificultades de funcionamiento, el Instituto cumplió su labor permitiendo la titulación a muchos jóvenes de Cerro Largo e incluso de departamentos vecinos. La implementación del Plan 1939 ayudó a sistematizar y organizar los estudios magisteriales.

El movimiento pro oficialización del Instituto Normal era muy fuerte. Las instituciones más comprometidas eran el Municipio, la Inspección de Escuelas, la Asociación de Maestros y la Comisión de Vecinos. En este proceso también fueron decisivas la Asociación de Estudiantes Magisteriales y la Comisión de Padres de Alumnos Magisteriales.

En el año 1949 se dio un paso importante al lograr que el gobierno le otorgara carácter semioficial al Instituto Normal a través de una subvención. Esto se logró en julio. El Concurso de Secretaria lo ganó Lidia Piro. La Directora, Mtra. Aurora Arón de Iturralde, tomó posesión del cargo el 13 de agosto de 1949.

Segunda etapa – El Instituto subvencionado (1949-1962): consolidación académica

El Instituto, en su nueva calidad de “subvencionado”, comenzó a funcionar en el marco de una gran efervescencia educativa. La formación de maestros ocupaba un lugar primordial en la preocupación de las autoridades y de los propios colectivos docentes. El *demos* académico encaró con renovados ánimos la nueva etapa, procurando cumplir con dos objetivos fundamentales: formar buenos maestros y continuar las gestiones en pro de la oficialización.

Los alumnos, y esto lo recordará algún memorioso, debían usar túnica blanca con moña de fondo azul con lunares blancos.

El Consejo Directivo tuvo la iniciativa de colaborar con el desarrollo de la cultura local y fomentar las actividades deportivas. Los vínculos con la comunidad eran intensos.

En ese año 1949 hubo otro acontecimiento novedoso que fundó una tradición: las Misiones Socio-Pedagógicas. Estas contribuyeron a la formación de los estudiantes magisteriales que participaban de las mismas. Eran instancias educativas muy intensas, y a tiempo completo. Los estudiantes aplicaban en la realidad, lo aprendido de forma teórica. Una verdadera experiencia de aprendizaje dialéctico que marcó profundamente a varias generaciones de alumnos. En setiembre de 1949 hubo una reunión de alumnos y profesores con el fin de escuchar el testimonio de tres estudiantes montevidianos (uno de magisterio, otro de medicina y uno de agronomía) que en julio habían participado de una misión en la zona de Quebracho. Los estudiantes reunidos en asamblea –con asesoramiento docente– resolvieron realizar una misión en octubre en Centurión. La iniciativa contó con el apoyo oficial del Instituto y de la Inspección de Escuelas. El Inspector Enrique Brayer explicó en un programa radial en *La Voz de Melo*, el alcance de la empresa. Se quiso comprometer a todo el pueblo en una tarea concebida con hondo sentido social. Había una temprana conciencia de lo que hoy denominamos “funciones de extensión”: proyectarse hacia la comunidad, en este caso el medio rural, y acercar los conocimientos con un carácter práctico y formativo.

Hasta 1950, el Instituto funcionó en el local de la Escuela N° 7, ubicada en la calle Dr. Luis Alberto de Herrera entre Darío Silva y Ansina. El 3 de mayo de 1950 pasó a la sede de la Escuela N° 2. Las clases se realizaban en la planta baja y comenzaban a las 17.30 horas. En 1952 volvió a la Escuela N° 7 donde permaneció hasta 1962.

Si bien los esfuerzos por lograr la gratuidad absoluta se vieron parcialmente coronados con la subvención estatal, no fue posible abolir totalmente ciertas erogaciones de los alumnos. Todavía en junio de 1950, los estudiantes tuvieron que aportar ocho pesos cada uno para ayudar a solventar los gastos de la Comisión Examinadora que concurriría en julio. De todos modos, el Consejo Directivo tomó en cuenta a los alumnos cuya situación económica era difícil, a efectos de exonerarlos del pago.

El carácter semioficial dificultaba a muchos estudiantes la realización de su carrera, pues estaban sujetos a una gran inestabilidad. En julio

de 1951, por ejemplo, el CNEPN decidió que la mesa examinadora que tradicionalmente salía de gira al interior a tomar exámenes, en esa ocasión no lo haría. Esto provocó desazón, incertidumbre e indignación entre estudiantes y docentes, ya que la única solución que quedaba era concurrir a la capital para rendir las materias del período. Para muchos, esto significaba una erogación que ellos no estaban en condiciones de hacer. Hubo varias gestiones a fin de posibilitar los viajes a Montevideo como la realizada por el diputado por Cerro Largo, Duca Martins Marins, quien obtuvo del Intendente de Montevideo, Germán Barbato, diez pasajes gratuitos y alojamiento en el Hotel de los Lagos. Estas ayudas fueron distribuidas entre los que tenían más carencias económicas. Finalmente se logró que una Comisión Examinadora, presidida por el Prof. Nicasio García, concurriera a Melo el 17 de diciembre de 1951.

Eran tiempos de intensa actividad cultural; había conferencias, conciertos, exposiciones... Expresiones de una sociedad ávida de conocimientos, que fomentaba sus valores autóctonos y procuraba traer intelectuales y artistas montevidianos que la enriquecieran. Es la época en la cual se trabajó por conseguir la creación del Museo Histórico Regional de Cerro Largo, con el objetivo de tener un repositorio en el cual custodiar objetos representativos de sus tradiciones.

Existía la costumbre de realizar anualmente un viaje de estudios a Montevideo. Los estudiantes podían conocer instituciones educativas y culturales, y enriquecer su formación.

A mediados de 1950 comenzó una fuerte campaña en pro de la oficialización. Los esfuerzos habían sido infructuosos, pero continuaron. A comienzos de 1951 empezó a visualizarse un movimiento nacional tendiente a solucionar este problema que era común. La directora del Instituto Normal de San Ramón convocó, en pleno mes de enero, a una reunión de directores de los institutos normales del Interior a realizarse en Montevideo, para concertar un acuerdo que les permitiera trabajar conjuntamente. El Consejo Directivo del Instituto de Melo autorizó a su Directora a asistir a esa asamblea. En 1952 se organizó en Melo la sociedad “Amigos de la Escuela Pública”, presidida por el Maestro Antonio Gianola. Entre sus objetivos estaba la defensa y difusión de los principios varelianos



de laicidad, gratuidad y obligatoriedad, pero además uno muy concreto: lograr la oficialización del Instituto Normal “José Pedro Varela”.

En 1953 asumió la dirección el Mtro. Cigifredo Viñoles, quien desempeñó una tarea trascendente como docente y como director.

A partir de 1954 comenzó a funcionar el Núcleo de La Mina, experiencia pedagógica que haría historia. Docentes del Núcleo concurrían frecuentemente al Instituto, en especial su Director, Miguel Soler, quienes informaban pormenorizadamente a docentes y alumnos sobre la obra realizada. En una nota publicada en *El Deber Cívico* (22 de diciembre de 1957), firmada por Soler, hay un particular agradecimiento al apoyo brindado por el Instituto Normal de Melo. Muchos de los docentes de La Mina eran egresados del Normal de Melo. En 1960, cuando el Núcleo había alcanzado su apogeo, aumentaron los actos académicos de carácter informativo sobre la marcha del proyecto, dictados por destacados docentes –Miguel Soler, José María Fuentes, Nelly Navarrete y Washington Rosa–; incluso se inauguró una exposición de material didáctico del Núcleo.

El Rotary Club de Melo auspició una reunión que tuvo lugar el 30 de agosto de 1960 en el Club Unión, en la que participaron delegados de diversas instituciones para formar una Comisión pro Habilitación. Se constituyó un Comité Ejecutivo que quedó integrado por Carlos Crespi, Salvador Puig y Cigifredo Viñoles (los tres

representantes del Instituto), Edgardo Muniz Genta, Bernardo Díaz, Emir Urrutia, Antonio Ma. Ubilla y Alembert Vaz. El Comité realizó una conferencia de prensa y redactó una solicitud al CNEPN, que fue entregada al Presidente del Consejo, Dr. Felipe Ferreiro, por una delegación designada a tales efectos.

El 11 de octubre de 1960 se celebraron por adelantado (pues la fecha hubiera sido el 27 de mayo de 1961) las Bodas de Plata del Instituto, seguramente para aprovechar la presencia del Dr. Ferreiro en Melo. El Dr. Ferreiro participó del acto y prometió hacer todo lo posible por respaldar la oficialización.

En 1962, el Instituto pasó a funcionar en un local alquilado por el Consejo Directivo en Muniz entre Herrera y José Batlle y Ordoñez. Permaneció allí hasta que se trasladó, a comienzos de la década de los setenta, a su local propio en el centro de Melo, Saravia 441, frente a la Plaza Constitución, en el edificio del ex Hotel Internacional.

En dicho año, las largas e intensas gestiones en pro de la oficialización parecían comenzar a rendir sus frutos. El 7 de mayo quedó integrado el Consejo Directivo con Salvador Puig (Presidente), Carlos Piedra Cueva (Vicepresidente), Teresita Cazarré (Secretaria), Cigifredo Viñoles (Tesorero), Carlos Sarlabós y José A. Matteo (Vocales). El 28 de abril visitaron el Instituto, el Ministro de Instrucción Pública, Dr. Pons Echeverry, el Dr. Alembert Vaz, y Wilson Ferreira Aldunate.

El 10 de octubre llegó la noticia de la oficialización del Instituto –conjuntamente con los de Rosario y Rivera– por resolución del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, fechada ese día. El documento, firmado por el Presidente del organismo, Dr. Felipe Ferreiro, establecía que se afectasen a tal fin los recursos provenientes de la Ley de Rendición de Cuentas de fecha 7 de diciembre de 1961, artículo 305.

Al día siguiente de conocida la noticia, los estudiantes organizaron una gran manifestación que recorrió las calles de la ciudad y llegó hasta la Plaza Constitución. La expresión de alegría popular contó con la adhesión entusiasta de representantes de los centros educativos y de público en general, tal como lo atestiguan los registros fotográficos

Tercera etapa El Instituto oficial (1962-2008)

Período de expansión (1962-1973)

El 1º de diciembre de 1962, Cigifredo Viñoles tomó posesión del cargo de Maestro Director Interino del Instituto Normal de Melo, según designación oficial dispuesta por nota N° 1271/962 de la Inspección Departamental. Permaneció en el cargo hasta 1971.

Los tiempos apacibles del “Uruguay feliz” paulatinamente quedaban atrás y las agitaciones sociales propias de un período de crisis comenzaban a preocupar a los alumnos distribuidos de la siguiente forma: dos grupos de Preparatorio, uno de primero, uno de segundo y uno de tercero. Los cursos oficiales comenzaron el 15 de marzo de 1963, con doscientos tres alumnos.

Regía el Plan 1955 que establecía, como requisito para los aspirantes, haber aprobado cuarto año de Secundaria y dar examen de ingreso.

A partir de 1963 registramos los primeros conflictos. En agosto llegó al Instituto un telegrama de la Asociación de Profesores de Institutos Normales, comunicando la realización de un paro los días 28 y 29 de agosto. Solicitaban que se hiciera un plebiscito a efectos de decidir la eventual adhesión de los docentes de Melo. La resolución fue positiva y el acatamiento total, no concurrieron docentes ni alumnos; solamente asistieron a trabajar el personal administrativo y la auxiliar de servicio. Los conflictos fueron inmediata y correctamente canalizados

por el Director, quien permanentemente trabajó en pro de la armonía entre los distintos órdenes. Viñoles hablaba, negociaba, acercaba posiciones y ponía los límites necesarios cuando debía hacerlo, incluso a los propios docentes. Propuso a los estudiantes, en coordinación con el cuerpo docente, que integraran –mediante elección de representantes– una comisión de “Asuntos internos” del Instituto para enfrentar aquellos asuntos que requirieran soluciones consensuadas y permitieran el normal desarrollo de las actividades de enseñanza-aprendizaje.

Lograda la oficialización, una de las metas más importantes fue el mejoramiento de las precarias condiciones edilicias que dificultaban el normal funcionamiento del Instituto. En diciembre de 1963 se reunió la Comisión de Padres y Amigos del Instituto, que solventaría pequeñas erogaciones, y el Director gestionaría ante el Consejo la autorización para la remodelación. Otra preocupación fue el mejoramiento de la Biblioteca. Cotidianamente ingresaban libros por compra o donación.

En marzo de 1965, los cursos se iniciaron con 349 alumnos inscriptos, repartidos de la siguiente manera: Preparatorio, 143; primero, 83; segundo, 75; tercero, 48. Esto generó problemas en cuanto se hizo necesario dividir los grupos.

Cigifredo Viñoles cumplió treinta y cinco años de actuación en la enseñanza pública en noviembre de 1968. El 13 de marzo de 1970, por nota de la Inspección, se le comunicó que el Consejo había decretado su cese como Maestro efectivo de la Escuela N° 1 y Director Interino del Instituto. Culminó así un ciclo muy positivo para la historia de la formación docente de Cerro Largo, bajo el liderazgo pedagógico de un hombre que trabajó incansablemente para mejorar en todos los aspectos la formación de los futuros maestros.

La acefalía fue cubierta por la Maestra Secretaria María Elena Román de Romero desde marzo de 1970 hasta el 9 de marzo de 1971, cuando asumió la Mtra. Ena Crespi de Marichal. Fue un año de gran inestabilidad en función del aumento de la conflictividad social; prácticamente no se realizaron eventos académicos y la actividad se limitó a lo docente y a despachar cuestiones administrativas. La gestión de Ena Crespi estuvo marcada por la aceleración de los trámites para obtener un local propio y por el



clima general de inestabilidad que vivía el país en el período inmediatamente anterior al Golpe de Estado de 1973.

El proceso se aceleró en abril de 1971. Un particular, el señor Jacinto Tabárez, ofreció en venta el local que ocupaba el Hotel Internacional. La Directora había gestionado una audiencia con los miembros del CNEPN a efectos de plantear directamente la urgencia edilicia. Ante la nueva oferta resolvió formar una delegación de padres, alumnos, profesores y de la Comisión de Amigos del Instituto, que la acompañara a efectos de respaldar y dar mayor fuerza al planteo. La reunión se efectuó el 24 de abril de 1971 y los Consejeros prometieron solucionar el problema comprando el edificio ofrecido. Un mes después, el 25 de mayo de 1971, el Consejo resolvió oficialmente comprar el edificio del antiguo Hotel Internacional.

En junio de 1971 comenzó la ardua tarea de acondicionar el local. Este pudo ponerse en funcionamiento gracias al esfuerzo y la buena voluntad de muchas personas e instituciones. La Inspectora Departamental de Primaria cedió en calidad de préstamo dos pizarrones, dos mesas con caballetes, dos escritorios y dos bancos largos. Los estudiantes demolieron y limpiaron las instalaciones para acelerar las obras y posibilitar la ocupación.

Los días 3 y 4 de marzo de 1972 se suspendieron las clases a efectos de ultimar detalles de limpieza, traslado y arreglo del nuevo local. El 5 de marzo a las 15.00 horas concurren

alumnos, profesores, padres y vecinos a conocer el edificio. A las 18.00 se realizó un modesto acto que podría considerarse inaugural, donde no hubo discursos formales, sino intervenciones de representantes de los distintos estamentos presentes. Recordaron el origen y la evolución histórica del Instituto, y el largo e intrincado proceso en pro del local propio. En los momentos previos al quiebre institucional, los educadores de Cerro Largo, y en especial los estudiantes y profesores normalistas, mantenían en alto los ideales varelianos de forma militante y comprometida, y defendían enconadamente una educación democrática y popular.

El Instituto durante la Dictadura cívico-militar

El Golpe de Estado del 27 de junio de 1973 provocó una fuerte conmoción en la sociedad uruguaya. Ese día, Ena Crespi consignó lacónicamente en el *Libro diario*:

«Por un comunicado enviado por el Ministerio del Interior a la Jefatura de Policía que dice textualmente: “Radiograma 4117. Procedencia Ministerio N° 834. A solicitud Director de Institutos Normales sírvase comunicar lo siguiente: Inspección de Escuelas y Dirección Institutos Normales, clausúrase actividades Instituto hasta el 20 de julio inclusive, considerándose vacaciones”...»

A partir de entonces cayó un manto de silencio. Tanto los registros del *Libro diario* como las noticias de prensa, se remitieron a dar cuenta de asuntos administrativos y protocolares. Podía apreciarse, además, un ambiente opresivo y de control. Estaba totalmente prohibido el ingreso de personas ajenas al Instituto y se exigía identificación a estudiantes y profesores. Dos auxiliares de servicio fueron asignadas para vigilar la entrada.

Ena Crespi no era una directora confiable y por tal motivo fue cesada. El 12 de noviembre de 1973 pidió licencia por razones de salud y ya no se reintegró. Fue designado como nuevo director, con carácter interino, el Prof. Vicente Marchesano quien asumió el 13 de febrero de 1974 en un acto al que concurrió el Inspector Nacional de Enseñanza Normal, Prof. Pedro Freire.

Quienes cursaron sus estudios magisteriales durante la dictadura testimonian el clima del Instituto:

«Nos encerraban con llave, nos cuidaban, había una señora que era portera y que se paraba allí y no nos dejaba salir. Cuando teníamos horas libres, no podíamos salir del Instituto, los recreos tampoco, sólo acá adentro, sólo podíamos salir cuando se terminaba el horario. No teníamos trabajos fuera, era todo adentro (...) las experiencias como la de La Mina, que ya habían pasado y todo eso no nos explicaban. Estábamos en plena Dictadura, de esas cosas no se hablaba.»

En la plantilla docente hubo cambios importantes debido a razones políticas. El control ideológico era total. Muchos libros estaban “proscriptos”, y una de las publicaciones más difundidas era la revista *El Soldado*, la cual llegaba en buen número de ejemplares como para ser repartida a funcionarios docentes y no docentes. Estaba reglamentada hasta la forma de vestir: por comunicado 2/81 se establecía con toda claridad «no autorizar el uso de pantalones “vaqueros”».

Una de las novedades más interesantes fue la implementación, a partir de 1977, de cursos para aspirantes a profesores de Enseñanza Media en régimen libre en los Institutos Normales del Interior. Esto permitía la realización presencial de cursos de las asignaturas generales en la localidad de origen, y rendir las asignaturas específicas de cada especialidad en carácter libre en el IPA.

Como anécdota vale consignar que la impronta y el prestigio de los fundadores seguía latente. El 22 de junio de 1977, una delegación de alumnos del Instituto concurrió con el Director y con la Secretaria, María Román, a la casa del Prof. Máximo Navarrete para saludarlo con motivo de su cumpleaños. El 11 de mayo de 1979 fue nombrado Presidente de Honor de la Comisión de Padres y Amigos del Instituto de Formación Docente, por haber sido su primer Presidente. Se decidió hacerle una visita para entregarle un pergamino como reconocimiento por su larga y tesonera labor.

La reapertura democrática (1985-2008)

El retorno a la democracia significó una apertura académica para el Instituto, la que se hizo patente a comienzos de 1985 con la asunción a la dirección, por segunda vez, del Mtro. Vicente Marchesano. En esta oportunidad le imprimió un ritmo vertiginoso al centro, comparado con la inercia anterior. Hizo reuniones con docentes a efectos de unificar criterios y dar pautas comunes para la planificación del año lectivo, y con alumnos para orientarlos en aspectos generales de funcionamiento del Instituto y recibir de ellos inquietudes relacionadas con la biblioteca. En junio, un grupo de alumnos manifestó su interés de realizar una asamblea para organizar la Asociación de Estudiantes.

Las actividades continuaron a buen ritmo a partir de entonces. El Mtro. Marchesano cumplió una labor importante en esta etapa de reapertura posicionando al Instituto nuevamente como un centro dinámico, al servicio no solo de la formación de maestros y profesores, sino como un agente cultural de la comunidad. Permaneció como Director hasta noviembre de 1988, cuando pasó a ocupar en Montevideo el cargo de Inspector Nacional de Funcionamiento.



Asumió como nueva Directora la Mtra. Marta Cardozo (21 de noviembre de 1988). Su gestión estuvo caracterizada por un marcado énfasis en la organización administrativa, un mejoramiento de las condiciones materiales del Instituto, una intervención en aspectos técnico-docentes y el propósito de intensificar los contactos con la comunidad. En algunos momentos, la actividad registrada en el *Libro diario* parece frenética: reuniones con estudiantes, con docentes, llamadas telefónicas a Montevideo solicitando mesas de exámenes para alumnos de profesorado, conversaciones con autoridades locales, entre otras.

El 8 de febrero de 1994 tomó posesión del cargo de Directora –hasta noviembre de 2008 la única efectiva por concurso–, la Mtra. Ma. Hortencia Coronel. Su gestión duró once años y fue muy significativa. Aumentaron notoriamente los vínculos con la comunidad.

El 22 de setiembre de 1995 fue designado oficialmente el Instituto con el nombre “Emilio Oribe” en un acto al que asistió numeroso público y delegaciones de instituciones educativas del medio, autoridades y familiares del escritor.

En diciembre de 2004 cesó en sus funciones. A partir de enero quedó como encargada de Dirección la Secretaria, Mtra. Lil Olivera (primera Secretaria Efectiva por concurso) hasta el 7 de junio de 2005, cuando asumió interinamente la Dirección la Prof.^a Marta Cardozo. El 12 de marzo de 2007, la Mtra. Lil Olivera tomó posesión de la Dirección por segunda vez.

La actualidad

Por un llamado a concurso para el cargo de Dirección que se realizó en el año 2008 quedó designado el segundo Director efectivo del IFD: el profesor de Física de Enseñanza Secundaria, Humberto Martínez Lándiman, quien tomó posesión en marzo de 2009 y continúa en el cargo.

En ese año comenzó la obra de realización de un nuevo local para el Instituto, en el mismo predio en que funcionaba, y se inauguró el 14 de octubre de 2011. Se caracteriza por tener un local muy moderno y funcional, pero se conserva el frente del viejo Hotel Internacional con su hermosa escalera caracol en el hall para el funcionamiento de la Administración.

Cuenta con más de ochocientos alumnos, cincuenta profesores y veinte funcionarios. Se dictan cursos de Magisterio, de profesorado en tres modalidades: semipresencial, semilibre y mixta (Matemática); en programa conjunto ANEP/Udelar se está realizando la Licenciatura en Educación Física. Todos los años se dictan cursos de actualización y formación en servicio del IPES. 